

LA COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN EN LA VANGUARDIA DE LAS ESTRATEGIAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO.

Este trabajo fue publicado en “Diario de Valladolid” en colaboración con Ramón Bocos, aunque sus aportaciones no figuran aquí.

Tras el estudio de las conclusiones del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC) y las estimaciones de los diversos equipos científicos sobre la evolución previsible en la península Ibérica y su aplicación al ámbito territorial de la Castilla y León, el gobierno de la C.A. ha concluido que el territorio de Castilla y León sufrirá de forma severa los efectos del cambio climático, los cuales se traducirán en la práctica desertización del área central de la comunidad a consecuencia del descenso del nivel de precipitaciones, que ya es muy modesto (sobre 400 mm/m² y año), y que puede quedar entre 200 y 300 mm, si no menos. Por otra parte, como las temperaturas mayores impedirán la acumulación de nieve en las montañas, se perderá una parte importante de la alimentación de los ríos, con lo cual, la disponibilidad de agua en ese sector central será muy limitada, incluso para el uso residencial. Sólo las montañas y los piedemonte, por encima de los 1.000 o 1100 m. de altitud tendrán condiciones aceptables para la disponibilidad de agua y el desarrollo de la vegetación.

A la vista de estas conclusiones, se resuelve en primer lugar que, aún cuando la C.A. posee un amplio conjunto de espacios naturales protegidos, carece de sentido continuar protegiéndolos cuando en 40 o 50 años los más de ellos perderán la vegetación y las condiciones ecológicas que ahora justifican su conservación, especialmente en los que siguen las riberas de los ríos y en aquellos que quedan por debajo de los 1.500 m de altura. Igualmente estima que tampoco tiene futuro atender a los espacios usados por la fauna, tanto permanente como migratoria, pues en unas pocas decenas de años, las condiciones ecológicas y las pautas de migración habrán cambiado, si no lo están haciendo ya.

Además, habida cuenta de que la población se concentra en ciudades situadas donde los efectos del cambio climático serán más desfavorables, convendría establecer cauces para desplazar la carga demográfica hacia las áreas de montaña o su piedemonte, áreas que afortunadamente son extensas en esta C.A., creando para ello nuevos asentamientos que puedan atraer a la población y a las actividades productivas. Con ello se puede conseguir un urbanismo más equilibrado con el medio y mejor ordenado que las actuales ciudades, las cuales a medida que los problemas incrementen irán perdiendo población.

Sobre estas consideraciones se han tomado ya las primeras iniciativas orientadas a desclasificar por ley los espacios naturales, obviando de esa forma los recursos de grupos ecologistas, siempre dispuestos a detener el progreso. Una vez desclasificados estos espacios se actúa sobre ellos para crear nuevos asentamientos de población y polígonos industriales y de servicios cualificados donde podrá ir desplazándose la población. Así se está haciendo en las proximidades de Soria, sobre la ribera del Duero, donde se creará un importante asentamiento de población con el sugestivo nombre de "ciudad de medio ambiente". Actuación que se hace revitalizando una provincia que iba quedando despoblada y que a causa de su altitud puede quedar con mayores disponibilidades de agua y menos afectada por el incremento de temperaturas debidas al cambio climático. Con los mismos criterios se está actuando en Ávila sobre un espacio orientado a la preservación de una fauna que en breve dejará de usar esos lugares.

En la medida en que aún se dispone de extensos espacios naturales en áreas de montaña, por encima de los 1500 m. que son los de mayor calidad, la C.A. seguirá contando con una notable red de espacios naturales atractivos, con la ventaja de que la población residente en los nuevos asentamientos situados en la falda de las montañas quedará más cerca de estos espacios.

Por lo que se refiere a las áreas que quedan por debajo de 800 m, habida cuenta de las reducidas posibilidades que se estiman para ellas, se estudia la posibilidad de crear nuevos espacios naturales basados en su carácter semiárido. Así, puesto que los pinares que actualmente existen entre el Duratón y el Zapardiel, no podrán mantenerse dada la falta de agua, podría crearse un espacio natural basado en el campo de dunas que formarían las arenas desnudas de vegetación. Igualmente, desprovistos los páramos de cultivos, y expuestos los suelos al viento que no tardará en denudarlos, y redistribuidas las piedras de los majanos, el páramo podría presentar la imagen del *reg*, característico de los desiertos del Norte de África. Así podríamos ofrecer a los turistas europeos los paisajes africanos, con la seguridad de un país europeo y a unas pocas horas de viaje.

En fechas próximas nuevos proyectos y medidas continuarán en esta línea de reordenación del territorio castellano y leonés. Así la C. A se coloca en la primera línea de las actuaciones de respuesta al cambio climático, mostrando en qué medida una comunidad que se venía considerando más tradicional, se adelanta incluso a las regiones y países más evolucionados en la previsión del futuro y en la ordenación del territorio.

Pero además todas estas medidas tendrán notables efectos económicos, tanto a escala territorial como personal. En el primer caso, el desmonte y acondicionamientos de los espacios naturales desclasificados, la urbanización y construcción de los nuevos asentamientos crearán un buen número de puestos de trabajo, además de generar toda una serie de empleos y beneficios indirectos. La promoción inmobiliaria y la venta de terrenos supondrá un importante movimiento de capitales, atrayendo inversores de otras regiones. En el plano personal no deja de ser lógico que quienes se han preocupado en adelantarse a los problemas, estudiando el caso y creando nuevas iniciativas tengan su recompensa. Es posible que en toda esta actividad económica puedan producirse algunos beneficios de discutible legitimidad, aunque todo el mundo sabe que ese suele ser el mal no deseado e inevitable del progreso. Por otra parte, es necesario no olvidar todos los costes derivados de los efectos del cambio del clima que tan previsoras medidas nos ahorrarán. En fin, salvando esos pequeños inconvenientes que no son frecuentes en comunidades de acrisolada honestidad como es esta, con una larga historia de hombres libres y enemiga de caciques y de decisiones arbitrarias, podemos congratularnos de que la previsión de nuestros gestores nos hayan situado en posición tan destacada en la actuación frente al cambio climático.

Luis Vicente García Merino